

EDITORIAL

UN MUNDO CONVULSO

No se asuste nuestro lector, pues no pretendemos hablar ni de la "guerra fría" ni de ningún cataclismo nuclear. Pero si de una serie de circunstancias que, desde un punto de vista económico, afectan en general al campo y en particular a nuestro sector de actividad, la avicultura.

Si el lector recuerda nuestro comentario editorial del mes pasado, en el que nos referíamos al aumento de precios de los alimentos para el ganado, motivado, entre otras circunstancias, por la decisión rusa de prohibir la exportación de cereales, verá que también se indicaba el efecto multiplicador de la especulación, que no ha dudado en apuntarse al carro, obviamente para provecho propio. Es lo mismo, aunque a otro nivel, que lo que nos acaba de suceder al ir a adquirir una caja de un vino sencillo que, en palabras del vendedor, nos dice que ha pasado de 22 € a 24 € "debido al aumento del 2 % del IVA" ...

Ahora, la verdad es que, a consecuencia de la citada prohibición y de los comentarios surgidos sobre el aumento de precio de los cereales, este último mes ha sido pródigo en manifestaciones de todo tipo, desde los que denuncian la especulación que se ha creado, hasta quienes afirman que no hay motivo de alarma ya que la situación es muy diferente de la que hubo a fines del 2007 cuando los stocks mundiales de cereales eran mínimos, mientras que ahora no es así.

Esto último, por ejemplo, es lo que nos muestra un reciente informe de la FAO (1) en el que, con base en una previsión de la cosecha mundial de cereales en 2.238 millones de toneladas y el excedente de la campaña anterior, indica la disponibilidad de un suministro de 2.777 millones, un 23 % superior a las necesidades. Y, según afirma en el mismo un alto ejecutivo de la FAO, por más que el consumo pueda ser algo superior que la producción, no hay razón alguna para alarmarse por esta aparente "volatilidad" especulativa —pero no crisis— de los mercados cerealistas.

Pero en fin, no es solo a este tema al que queríamos referirnos sino a la sensación de desconcierto general que, al menos en todo lo relacionado con el campo, nos atenaza. Que si la renta agraria no para de reducirse (2), que parece demostrable una relación entre las producciones animales y el cambio climático (3), que las crecientes importaciones agrícolas del MERCOSUR amenazan a los productos españoles y del resto de la Unión Europea, que en relación con ello —y ya más concretamente con nuestro sector— no tardaremos en ver más pollos brasileños en nuestros supermercados y... ¿para qué seguir?

(1) Disponible online en: www.fao.org/worldfoodsituation/wfs-home/en

(2) Ver " El Mundo " del 16-8-2010

(3) OIE : Organización Mundial de Sanidad Animal

En este campo del desconcierto, no menos confusión ha creado la reciente opinión de un parlamentario británico y, al mismo tiempo, productor de huevos, Stuart Agnew, al afirmar que el 1 de enero del 2012, fecha fijada para la plena entrada en vigor de la debatida Directiva 1999/74/CE, el 29 % de las gallinas comunitarias aún estarán alojadas en baterías convencionales, siendo imposible que antes de esta fecha hayan podido hacer la transición a las de tipo "enriquecido", desde entonces las únicas permitidas.

Siendo esto más que posible, nos preguntamos nosotros qué es lo que puede ocurrir de ser cierta la predicción y toda la Europa comunitaria queda corta de huevos. ¿Existe un "plan B" para este caso?. ¿Se actuará contra los infractores de la citada Directiva hasta el punto de obligarles a cerrar la granja?. ¿Se hará la vista gorda ante el más que seguro incumplimiento de muchos, a fin de no dejar desabastecidos los mercados?. ¿Y qué garantías o condiciones se exigirán a los huevos de allende la UE para poder estar en las estanterías de nuestros mercados, a unos precios más baratos que los nuestros que, esto si, han sido producidos por unas gallinas gozando de mayor bienestar?.

Reconocemos que son muchas preguntas para las cuales tal vez hoy no haya contestación, de igual forma que quizás tampoco la haya para cuando unos pollos foráneos compitan con los nuestros en igualdad de condiciones. Pero en fin, no podemos dejar de hacérmolas y que la situación nos coja confesados, como se decía antiguamente...

